



CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA ELECCIÓN DE DONALD TRUMP COMO PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS Y SUS REPERCUSIONES ECONÓMICAS PARA LA REPÚBLICA DE PANAMÁ

Por: Belisario Centeno | Economista | M.B.A | Doctorante en Negocios | Especialista en el sector de Seguros

E-mail: minsi@yahoo.com

Recibido: Abril de 2017

Aceptado: Junio de 2017

Resumen

Este artículo provee algún contexto respecto a las razones del por qué el electorado de los Estados Unidos, eligió a Donald Trump como su presidente. Además existe un gran interés, en todo el mundo, concerniente a si las promesas de campaña serán cumplidas. Atención especial se le da al manejo de la política monetaria por parte del Banco de la Reserva Federal y los posibles conflictos con la administración Trump en lo que tiene que ver con las tasas de interés y la inflación.

En resumen este artículo describe la situación actual de la Economía de Panamá y las posibles repercusiones de estas políticas.

Palabras claves: populismo, globalización, liberalismo, apertura económica, banco central, mercado de divisas, tasas de interés, comercio mundial, medidas proteccionistas, inflación.

Abstract

This article provides some context on the reasons why U.S. electorate chose Donald Trump as its President. Furthermore, the whole wide world is excited about the outcomes of the politics promised to be implemented by his administration in the next year or so. There is a especial attention to the management of the Monetary Policy by the Federal Reserve and the possible conflict with the Trump administration with regards of interest rates and inflation. In the end, this article describes the current situation of Panama's economy and the possible repercussion for the country should all this happen.

Keywords: populism, globalization, liberalism, economic openness, central bank, foreign exchange market, interest rates, world trade, protectionist measures, inflation.



Introducción

Si se pudiera resumir la tendencia política y económica global de hoy día sería la de una marcada disminución del crecimiento económico global, disminución en los volúmenes de comercio internacional y un creciente sentimiento Anti-Globalización en el Hemisferio Occidental. Esto se da luego de continuos acontecimientos negativos para la economía global causados por enormes crisis financieras, económicas y sectoriales en muchos países desarrollados, que han tenido repercusiones negativas en otras regiones.

Si bien Panamá ha presentado altos niveles de crecimiento económico por más de una década, no deja de ser cierto que el país no es ajeno a los vaivenes de los acontecimientos políticos y económicos del resto del mundo. Es vital para el futuro cercano y de largo plazo de Panamá, que se dé una lectura apropiada a la situación política y económica de otros países, y así poder prepararse para afrontar los nuevos retos por venir.

Hace poco más de un año era, para la mayoría de las encuestas en Estados Unidos, muy improbable que Donald Trump se convirtiera en Presidente de Estados Unidos. Hoy día no sólo ya cumplió 100 días de ser el Presidente de ese país, sino que ya ha empezado a dar muestras reales de que él piensa cumplir con sus promesas más importantes de campaña. Si es así, la configuración económica del planeta puede cambiar drásticamente.

El presente artículo pretende dar una ilustración conceptual de por qué está ocurriendo todo esto y qué otro resultado puede haber en el futuro cercano. Por último, se intenta vislumbrar cuál puede ser la consecuencia de mayor cuidado para Panamá como país: el debilitamiento del dólar estadounidense y el incremento de la inflación como consecuencia de todo esto.

Antecedentes

Según cifras de la Organización Mundial del Comercio (O.M.C.), durante los últimos 20 años el comercio mundial ha tenido altos y bajos en sus crecimientos de transacciones en volumen y dinero. El comercio se ha visto influido por muchos factores, como las crisis financieras, la ampliación del número de Miembros de la O.M.C., los desastres naturales y las tensiones geopolíticas (Organización Mundial del Comercio, 2015).

Desde 1995 que se creó el organismo, el comercio ha sido un factor importante para ayudar a impulsar el crecimiento económico y sacar a millones de personas de la pobreza. Existe evidencia empírica de que en muchas regiones del mundo, sobre todo en Asia, la sola permanencia de algunos países en la O.M.C. ha permitido disminuir considerablemente la pobreza extrema.

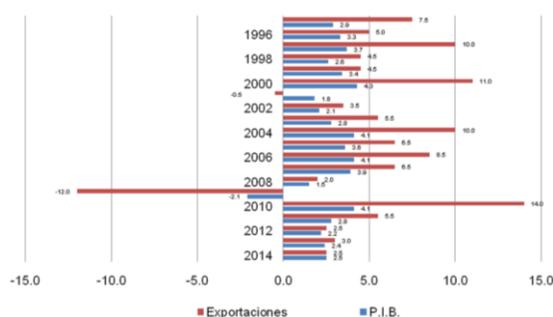


Figura 1: Volumen de las exportaciones mundiales de mercancías y producto interno bruto (incremento porcentual), 1995-2014

Fuente: O.M.C.

En la Figura 1 se puede observar que el incremento de las exportaciones mundiales de mercancías tiene una relación directa con el incremento en el P.I.B. mundial. También se puede apreciar que en el 2009 se sintió la Crisis Económica de 2008 iniciada en Estados Unidos y que sacudió al mundo entero. Los efectos de esta crisis siguen mermando el crecimiento del P.I.B. mundial y las exportaciones en general.

El comercio mundial también presenta varias disparidades. Sólo ocho países controlan la mitad del comercio de mercancías en nivel mundial: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, China, Corea del Sur y Japón. El actor más destacado en este aspecto es la República Popular de China. De hecho, China se ha convertido en el principal exportador mundial, superando en 2009 a Alemania, que era el número uno.

La moneda que se utiliza como el estándar global del comercio mundial es el dólar estadounidense. El actual sistema monetario surgió

de la caída de los Acuerdos de Bretton Woods ocurrida en los años 1970. El sistema que surgió a partir de este momento no tenía ningún ancla monetaria (como el oro por ejemplo), y los tipos de cambio de las monedas empezaron a flotar (International Monetary Fund., 2015).

El nuevo sistema monetario que surgió dependía de la habilidad de los Banco Centrales de controlar la inflación a través de las políticas monetarias, e implícitamente, la fe de los consumidores e inversionistas de que esto se podía hacer. El primero en tener éxito en hacer esto fue Paul Volcker, Presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos en 1979, quien disminuyó la elevada inflación con tasas de interés ultra altas (Ibid).

El gran dilema de los sistemas monetarios es que hay que elegir dos de tres alternativas: tener tasas de cambio fijas para la estabilidad comercial entre naciones, una política monetaria independiente de los mandatarios de turno y así evitar desajustes, y por último la libertad de movilidad de los capitales entre los países que significan inversión privada. Sin embargo, no se puede tener esas tres cosas a la vez.

Ahora con la globalización y la apertura, las compañías y los capitales tienen carta abierta para moverse de país en país como mejor les plazca. Por tanto, lo que se busca en cada caso es la maximización de las utilidades. Por ello, las compañías que podían mover su producción y/o sus fuentes de materias primas al extranjero



para aumentar la rentabilidad corporativa, no dudaron en hacerlo.

Como consecuencia de lo anterior, en las últimas dos décadas desde que la O.M.C. existe, las ganancias de las empresas como proporción del P.I.B. ha alcanzado altos récords históricos, mientras que por el otro lado, la proporción de los salarios de los obreros con relación al P.I.B. ha alcanzando bajos récords históricos (Buttonwood's notebook., 2017).

El sacrificio vino entonces en la eventual y luego significativa cifra de empleos perdidos, que anteriormente correspondían a obreros bien pagados en economías desarrolladas (especialmente los Estados Unidos), a favor de obreros en otras economías. De aquí se explica el estancamiento de los ingresos de la clase media trabajadora desde los años 70, y el más reciente estancamiento de los ingresos de los hogares en el siglo XXI.

Hasta cierto punto, en Estados Unidos esas pérdidas de trabajos no importaron mucho a los tomadores de decisiones monetarias. Como respuesta a la pérdida de la producción doméstica, la Reserva Federal recortó las tasas de interés, aumentó la liquidez y adoptó un ciclo de súper endeudamientos para el país. De tal forma, el incremento en el consumo privado se convirtió en un requisito de todo estadounidense. El espiral del consumismo iniciaba, mientras que la producción industrial y las exportaciones se hundieron (Ibid).

Pero bajo un sistema de tasas flotantes, los Estados Unidos tiene

un enorme privilegio: la gente en todo el mundo aún sigue feliz de mantener el dólar estadounidense. Todo esto, a pesar de enormes déficits comerciales recurrentes¹. Puesto de otra manera, los consumidores estadounidenses pueden gastar todo lo que quieran ya que lo pueden hacer con dinero prestado. La pregunta es, ¿Quién se los sigue prestando?

La respuesta es sencilla: China. Los chinos les prestan a los estadounidenses el dinero que necesitan para comprar artículos hechos en China. ¿Quién sale mejor librado de este tipo de trato? Después de todo, los estadounidenses obtienen artículos muy baratos de los chinos a cambio de promesas de pago futuro que los chinos no controlan porque están en dólares, y lo mejor de todo: a tasas de interés que no superan el 2.4% más o menos (Ibid).

En opinión de Buttonwood, el sistema monetario global, tal cual está ahora mismo, es demasiado vulnerable a un leve cambio en alguna de las variables. Por ejemplo, si se detiene la habilidad de los países de exportar libremente a las economías desarrolladas, entonces nada garantiza que la otra parte del sistema funcionará: ¿Quién garantiza entonces que se seguirá aceptando el dólar estadounidense como moneda de cambio internacional? Y si es así, el dólar estadounidense perdería gran parte de su valor.

¹Afectando la Balanza de Pagos, que, teóricamente implicaría que habría de devaluar la moneda.

De aquí surge esta pregunta: ¿qué repercusiones tendría esto para Panamá? La última crisis fue del mercado de bursátil pero la próxima crisis podría ser una de los mercados de divisas. Lo explicado anteriormente hace muy importante darle seguimiento a la política monetaria de la Reserva Federal de los Estados Unidos, a cargo de Janet Yellen.

Hasta ahora parece haber un consenso en que la Sra. Yellen ha hecho un buen trabajo manteniendo la estabilidad monetaria y el valor del dólar. Sin embargo, ella debe abandonar su cargo en el 2018 ya que finaliza su periodo. Quien decida su reemplazo será el Sr. Donald Trump, actual Presidente de los Estados Unidos.

Más aún, el Sr. Trump debe elegir en 2017 a tres nuevos miembros de la colegiatura de Presidentes de la FED, y en no más de 18 meses de iniciado su mandato, el Sr. Trump ya habrá elegido a la mayoría de los Directivos de la Reserva Federal (Irwin, 2016). Es una de las grandes expectativas de los economistas del mundo, saber qué línea de acción trazará Trump para nombrar a tan importantes e influyentes personas en estas posiciones.

El mismo Trump ha dicho muchísimas cosas contradictorias mientras fue candidato presidencial, e incluso ahora que es presidente. Pero una cosa ha dejado bastante clara: él se autodenomina una “persona que le gusta más los intereses bajos” para poder dinamizar la economía (Ibid). Desde luego que esto puede traer temores

de que la economía se “sobrecaliente” y genere inflación elevada².

Algunos medios noticiosos en Estados Unidos como en New York Times han catalogado a Donald Trump como un Presidente “Populista”. “Algunos eruditos relacionaron el populismo con la frustración sobre declives en estatus o bienestar, algunos a la nostalgia nacionalista. Otros consideraban que se trataba más de una estrategia política en la que un líder carismático apela a las masas mientras barren las instituciones (aunque no todos los movimientos populistas tienen tal líder)”. (The Economist Explains., 2016.)

El discurso político de Donald Trump que lo llevó a la Presidencia de los Estados Unidos lleva al plano confrontativo muchas de las concepciones comerciales establecidas en el mundo. Él sabe cómo aprovechar ese enorme descontento que hay entre los electores estadounidenses de clase baja que han sido desplazados por el orden económico mundial de la globalización, la apertura y el libre comercio.

En la campaña presidencial del 2016 Trump, al igual que las otras campañas en contra del “establishment” a los dos lados del Atlántico, acertó en encarar los

²Dos cosas a destacar: si hay una elevada inflación, aparte de que el dólar deje de ser la moneda de comercio internacional, ambas cosas simultáneamente harán debilitar tanto al dólar que su devaluación puede ser potencialmente desastrosa para todas las economías dolarizadas.



problemas de muchos ciudadanos de los países occidentales. En efecto, hizo más de 300 promesas electorales, pero hubo tres que son de mayor trascendencia (Qiu, 2016):

1. El retirará a los Estados Unidos de los tratados de libre comercio y usará medidas proteccionistas que beneficiarán sólo a las empresas estadounidenses, no a las foráneas.
2. El no considera que las alianzas de seguridad que Estados Unidos como la OTÁN, sean ya más parte de los intereses esenciales de seguridad nacional para el país.
3. El asegurará férreos controles con relación a la inmigración, y también empezará a discriminar a los inmigrantes de acuerdo con su origen, y de acuerdo con su religión.

En los primeros meses que lleva ya de Presidente, Trump en efecto, ha empezado con políticas migratorias restrictivas. Ya ha lanzado un certero ataque a ISIS con un enorme despliegue militar y tecnológico en Siria y Afganistán, ha enviado ya una flota naval a Corea del Sur para confrontar a Corea del Norte. Además, ya ha empezado a revisar tratados de libre comercio, los cuales no les está resultando tan sencillo de desprenderse, al igual que ha empezado a revisar el famoso “Obama-care”, que piensa eliminar.

Todos estos antecedentes hacen ver que Trump sí está emprendiendo, al menos intentando, hacer las cosas más importantes que dijo en campaña. Por ello, hay que tomar en

serio sus palabras y revisar detenidamente el curso que parece que llevará Estados Unidos, al menos en los próximos cuatro años, sino ocho.

Discusión

Hay mucha expectativa sobre el futuro inmediato de los Estados Unidos, y por tanto, del resto del mundo. No se descarta una guerra comercial entre Estados Unidos y China o entre Estados Unidos y México. Ya Trump ha indicado que analizará si quiere que Estados Unidos tenga una moneda fuerte para el beneficio de los consumidores de su país, o si por el contrario, considera que debe debilitarse para fomentar las exportaciones.

Cuando la cuenta corriente de un país es deficitaria, como lo es con Estados Unidos³, su moneda está sobrevaluada (Free Exchange, 2017). Lo que la mantiene fuerte es que el dólar sigue siendo la divisa universal, aunque la teoría indica que debería devaluarse para equilibrar su valor real.

Si Trump cumple su promesa de aumentar los aranceles, esto generará que el dólar pueda fortalecerse de una manera sin precedentes (Ibid). Por otro lado, hacer esto reversaría un tanto la pérdida de empleos que han sufrido por muchos años los trabajadores de clase baja en Estados Unidos. La manera para enfrentar esto es

³Estados Unidos ha tenido déficit en su Cuenta Corriente desde los años 1980 sin parar.

umentando las exportaciones; y así la devaluación se vería más distante.

El escritor Bill Emmott, en su libro “El Destino de Occidente, La Batalla para Salvar la Idea Política Más Exitosa de la Historia”, Emmott describe por qué no hay que permitir a Trump que concrete sus promesas (Emmott, 2017). Para Emmott, Trump es una amenaza real para hacer desaparecer la denominada “cultura occidental”. La idea principal de Emmott es que lo que se conoce como “Liberalismo” o “Democracia Liberal” puede desaparecer a raíz de las acciones de Trump.

Las libertades humanas traen un círculo virtuoso de productividad y calidad de vida para todos. Permite la creatividad, la prosperidad, la estabilidad y la seguridad de todos. Pero Occidente ha fallado en entregar a todos lo que todos esperan: no sólo libertad, sino también igualdad. Es en este segundo aspecto que se ha fallado a lo grande. La desigualdad entre todos ha permitido que los populistas empiecen a atacar el liberalismo, y esto sólo puede terminar en peores resultados para todos (Ibid).

A esta gente menos favorecida no se le está dando los espacios públicos y políticos para que sean escuchados. Justo como ocurrió en Europa antes de la II° Guerra Mundial. La explosión social que puede generar el descontento popular tiene un potencial de desastre enorme; la historia ya lo ha probado así.

Muchos de los que votaron por Trump, o incluso el Brexit en el 2016 han hecho ver que sus votos solo manifestaron su enojo con el “establishment”. Esta censura al sistema que les falló no significa necesariamente que estén de acuerdo con las ideas que representa el Brexit o el mismo Trump.

Más allá de estas opiniones, la mayoría de los expertos consideran que por lo menos la primera parte del gobierno de Trump traerá un incremento en el P.I.B. de Estados Unidos. Esto se dará mayormente por la disminución de los impuestos y por el masivo plan de inversión gubernamental en infraestructura que pronto estará en marcha (Worstall, 2016).

Conclusiones

Si bien, la mayoría de los autores concuerdan que las cosas van a cambiar drásticamente con la llegada de Donald Trump al poder, también hay que considerar que no a todos los países les va a impactar de la misma manera. En el caso de la República de Panamá, la política antiglobalización de Estados Unidos no presupone un impacto negativo inmediato. Panamá no exporta gran cosa a Estados Unidos, tampoco depende de remesas provenientes de ese país.

Aparte, las rutas comerciales entre Estados Unidos y Asia o Estados Unidos y Europa, que podrían verse mermadas, y por ende mermar los peajes del Canal de Panamá, se verían compensadas con el incremento del comercio entre otros



bloques que compensan esta situación. El elemento más importante a tomar en cuenta para Panamá es la posible repercusión de un debilitamiento del dólar estadounidense, que es, la moneda de curso legal en el país⁴. Esto implica para los panameños una pérdida del poder adquisitivo.

Si hay un excesivo incremento en la inflación en Estados Unidos, y encima el dólar deja de ser usado como divisa de comercio internacional producto de guerras comerciales, el mismo dólar podría debilitarse mucho. Si lo anterior llega a ocurrir, el panameño en general sufrirá una inflación que posiblemente nunca se haya visto en la historia republicana. Esto es así debido a que Panamá es un importador neto de mercancías, ya que el país no tiene realmente un sector industrial ni agropecuario de importancia. Esto podría empobrecer más a la clase media y baja.

Como alternativa a esta situación, puede considerarse adoptar otra divisa como moneda de curso legal paralela al dólar. Esta idea no es nueva ya se ha analizado en el pasado. Los gobernantes tienen que estar vigilantes a que, de ser necesario, se tomen los pasos pertinentes para no utilizar sólo el dólar estadounidense como la base monetaria.

De hecho, la Constitución de Panamá: **“Art. 117. No podrá haber en la República papel moneda de curso forzoso. En consecuencia, cualquier individuo puede**

rechazar todo billete u otra cédula que no le inspire confianza, ya sea de origen oficial o particular” (Contraloría General de la República de Panamá, 2014).

Realmente Panamá ha estado bastante inmune a los vaivenes de la economía mundial y debería mantenerse así. La presión fiscal en Panamá sólo ronda el 11% cuando en el resto de América Latina no baja del 20%, por tanto, hay espacio para maniobrar. En alguna ocasión Domingo Latorraca dijo sobre Panamá: **“No somos un Ferrari, somos un buen carro japonés que si va a 80 km/hora, en 20 años, seremos la envidia de todos”**(Latorraca, 2017).

Más que Donald Trump, la mayor amenaza de Panamá está en la corrupción, la inseguridad, la falta de transparencia, la debilidad de los procesos institucionales, el cuestionado sistema judicial y la clase política. Es con base en estas realidades que cualquier “caudillo populista” pueda surgir en Panamá y lleve al país al mismo rumbo en que se encuentra Venezuela en estos momentos.

La nación no es ajena a la existencia de este tipo de movimientos políticos de corte populista que a diario luchan por hacerse notar. Lo más importante que se debe tener en cuenta para llevar al país en una buena dirección es mantener presente las libertades humanas y la igualdad entre ciudadanos.

⁴ ‘Convención Monetaria’ de 6 de diciembre de 1904, mediante Decreto N° 74.



Referencias

- Buttonwood's notebook, by Buttonwood. (2017). *Donald Trump, trade and the new world order. Might the Trump administration usher in a new era for international finance?* Londres, Inglaterra.: The Economist.
- Emmott, B. (2017). *“El Destino de Occidente, La Batalla para Salvar la Idea Política Más Exitosa de la Historia”*. Londres, Inglaterra.: Profile Books Ltd.
- Free Exchange. (2017). Should America want a strong dollar? It's Complicated The why of it matters. *The Economist*, <http://www.economist.com/blogs/freeexchange/2017/02/injured-reserve>.
- International Monetary Fund. (2016). *The end of the Bretton Woods System (1972–81)*. Washington, D. C., Estados Unidos.: <https://www.imf.org/external/about/histend.htm>.
- Irwin, N. (2016). *Will the Trump Era Bring Higher Interest Rates? Don't Count On It*. New York, Estados Unidos: The New York Times.
- Latorraca, D. (2017). *Perspectivas Económicas Para Panamá en el 2017*. Ciudad de Panamá.: ASSA, Cía. de Seguros, S. A./Convención Anual de Ventas.
- Müller, J.-W. (2016). *What Is Populism?* Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Organización Mundial del Comercio. (2015). *Estadísticas del comercio internacional 2015*. Ginebra, Suiza.: https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2015_s/its2015_s.pdf.
- Qiu, L. (2016). *Donald Trump's top 10 campaign promises*. New York, Estados Unidos.: Politifact.
- The Economist Explains. (2016.). *What is populism? : Populists can be everything from militarists to libertarians. So what does the word actually mean?* Londres.: The Economist.
- Worstell, T. (28 de 11 de 2016). OECD: Donald Trump's Win So Yuge It'll Grow The Global Economy. *Forbes*, <https://www.forbes.com/sites/imworstell/2016/11/28/oecd-donald-trumps-win-so-yuge-itll-grow-the-global-economy/#b41d2f4ae44e>.